

ban sometidos hasta el reinado de Itzcóhuatl (1422-1436) en que se hicieron independientes."

Ultimamente ha sido destruido el tramo de arquería desde la garita de Belém á la expresada fuente, siendo conducida el agua por tubos de fierro.

2° Manantiales de los montes de los Leones y del Desierto, á 30 kilómetros al S.O. de la capital.

Las aguas que proceden de dichos manantiales se unen después de un corto curso en el punto denominado Tres Cruces, entran en el acueducto construido sobre las lomas que las recorren, pasando cerca de San Pedro Cuajimalpa, y por Molino Viejo, recibiendo cerca de Casa Mata las fuentes de Santa Fe; prosiguen por Molino del Rey y parte septentrional de Chapultepec, por la Calzada de ese nombre, para entrar á la ciudad por el ameno barrio de San Cosme.

Antiguamente terminaba el acueducto, que constaba de más de 900 arcos de mampostería, en la parte así construida en el Puente de la Mariscala, habiendo sido derribados sucesivamente tres tramos para embellecer las avenidas de Buenavista y Ribera de San Cosme. Su costo fué de 150,000 pesos. Se comenzó la construcción por el marqués de Montes Claros (1603 á 1607) y fué terminada por el marqués de Guadalcazar en 1620.

La arquería, desde la garita de la Tlaxpana, ha sido sustituida por tubería de fierro. Desembarazada hoy esa calzada, forma una de las más bellas avenidas de la ciudad.

*Plazas, Paseos y Monumentos públicos.*—La plaza mayor de la Constitución, que es la más hermosa de México, y con la cual pocas pueden compararse en regularidad y extensión, linda al N. con la Catedral, al E. con el Palacio Nacional, al S. con la Diputación ó Palacio Municipal y el portal de las Flores, ligándose por la parte occidental de la Catedral con la hermosa avenida del Empedradillo, y por la oriental con la plaza del Seminario, en cuyo centro se levanta el sencillo pero elegante monumento consagrado á la memoria de Enrico Martínez, el hábil ingeniero que llevó á cabo la obra colosal del tajo de Nochistongo. Sobre un zócalo cercado por un enverjado de fierro con hermosas lámparas de bronce en sus ángulos, se alza un pedestal cuadrangular, de mármol, y el cual sustenta una hermosa estatua modelada por el escultor Noreña, y fundida en Europa, y la cual representa á la ciudad de México. En el pedestal se hallan incrustados los patrones de metal del metro, de la yarda y de la vara, así como otras señales que marcan la altura de la acera en la esquina N.O. del Palacio, la tangente inferior al monolito llamado *Calendario azteca*, colocado al pie de la torre O. de la Catedral, las que determinan el diferente nivel de las aguas del lago de Texcoco en diversas épocas, la declinación y otras indicaciones, por todas las cuales se ha dado al monumento el nombre de *hipsográfico*.

El centro de la plaza se halla embellecido por un ameno jardín con su gracioso kiosko, calzadas de mármol negro y blanco, candelabros de bronce, cuatro fuentes de fierro, y ocho preciosas estatuas también de bronce, fundidas en Europa, siendo las más notables el Mercurio y la Venus de Canova.

Entre las principales calles que desembocan á la plaza, la más hermosa es la del Cinco de Mayo, que por una parte termina en el Empedradillo, frente á la torre occidental de la Catedral, y por la otra en la calle de Vergara, frente al gran Teatro Nacional.

Plaza de Santo Domingo, á cuyo frente se levanta el esbelto templo de su nombre; en uno de sus costados, el extenso y simétrico edificio de la Administración de Rentas, y en la esquina de las calles Sepulcros de Santo Domingo y la Perpetua, la Ex-inquisición, hoy Escuela de Medicina, con su buena fachada.

La plaza de Loreto, notable por el hermoso templo del

mismo nombre que ocupa el costado N., y su cómodo y moderno mercado, de fierro y cristal.

Plaza de Guardiola, reducida, pero con bellos edificios particulares, como los conocidos con los nombres de Escandón, de los Azulejos, el Hotel Guardiola, y un bello jardín.

Plaza de San Fernando, limitada al N. por el templo de este nombre, y en cuyo centro entre los árboles y plantas de un jardín se destaca el monumento del insigne Guerrero con la estatua de bronce de este héroe, hecha por el escultor Noreña y fundida en México.

Plaza de Morelos, en la gran Avenida de los Hombres Ilustres, y limitada al E. por la fachada del templo de la Santa Veracruz, y al O. por la del de San Juan de Dios. Entre ambas existe también un jardín, y en su centro el monumento del gran Morelos, cuya estatua de mármol fué ejecutada por el escultor Piatí.

En la extensa plaza en que termina la Avenida Juárez y da principio el hermoso paseo de la Reforma, se levanta la más hermosa y monumental obra de arte que con orgullo posee la capital de la República Mexicana; tal es la estatua ecuestre de Carlos IV.

El marqués de Branciforte, virrey de la Nueva España, acordó la erección de este monumento, encargando la ejecución al hábil artista D. Manuel Tolsa, haciendo colocar en la plaza, entretanto se terminaba la obra, otra estatua provisional, en el mismo día en que dicho virrey puso la primera piedra del camino de Veracruz. Hecho el modelo por el insigne Tolsa, pocedió á su fundición D. Salvador de la Vega, mexicano muy experimentado en esta clase de operaciones, quien, por la perfección de su delicado trabajo, logró compartir la gloria con Tolsa, en la ejecución de uno de los monumentos que, en su género, no conoce otro rival que el de la estatua de Marco Aurelio en Roma. El metal fundido pesó 600 quintales (27,614 kilogramos) y tardó en liquidarse dos días. La altura total del caballo y caballero es de 4 metros 75. El rey Carlos IV se halla vestido á la heroica, empuñando el cetro con la diestra, y hallándose bien sentado en el caballo, el cual se halla en el acto de andar reposadamente, levantando la mano izquierda y el pie derecho, con la cabeza inclinada á la izquierda en contraposición á la del rey, que mira al lado opuesto; su actitud es tan natural, que causa la ilusión de verle dar el paso saliéndose del pedestal.

Esta bella estatua, fundida en el edificio del ex-colegio de San Gregorio, estuvo hasta la consumación de la independencia adornando la plaza principal, alzándose en medio de una espaciosa glorieta, casi elíptica, bien enlosada y cercada por una hermosa balaustrada de piedra, con asientos y cuatro artísticas puertas de fierro, las cuales fueron colocadas después en los cuatro ángulos de la Alameda, y últimamente en la portada que da entrada al espléndido parque de Chapultepec. D. Antonio Velázquez, profesor de arquitectura en la Academia de San Carlos, dirigió las obras que se han mencionado, así como el pedestal, mucho más artístico y elegante que el actual.

Paseo de la Reforma. Dando principio en la plaza embellecida por la estatua de Carlos IV, y terminando en el ameno y grandioso sitio de Chapultepec, se extiende la anchurosa calzada de la Reforma, perfectamente construida, de 3½ kilómetros de longitud, con elegantes glorietas, doble hilera de árboles, pedestales, asientos de piedra labrada, y cercada de bellos y elegantes edificios. En una de dichas glorietas se levanta otro monumento que en importancia sigue al que acaba de ser descrito, y es el siguiente:

Monumento de Cristóbal Colón. Obra del artista francés Mr. Cordier, é inapreciable obsequio á la ciudad, del Sr. D. Antonio Escandón, capitalista mexicano.

Sobre un zócalo de basalto con escalinatas, meseta de mármol de colores, y cercado por una balaustrada de hie-

rrero con ocho bellos candelabros de cinco luces, se levanta el monumento formado de dos cuerpos, uno y otro de mármol rojo de los Vosgues. En el primero, los tableros limitados por cuatro salientes almohadillados contienen: el principal, la dedicatoria á Cristóbal Colón, con las armas del almirante y guirnalda de laurel, de bronce oxidado; el del S., la representación del Monasterio de Santa María de la Rábida en el acto de ser reedificado; el del N. el descubrimiento de la isla de Guanahani ó San Salvador, en el momento en que Colón da gracias á la Providencia; el del O. el fragmento de una carta del mismo Colón á Raphadi Sauris, y abajo de aquél la dedicatoria del Sr. Escandón. En el segundo cuerpo, ante el pedestal de cuatro tableros, con cuatro ménsulas en los frentes y sobre los cuatro ángulos salientes del primero, se sientan las estatuas siguientes: del Padre Marchena, al frente y á la derecha de la estatua de Colón; del Padre Fr. Diego de Dehesa, á la izquierda; del Padre Fray Pedro de Gante, á la espalda á la derecha, y el del Padre Fray Bartolomé de las Casas á la izquierda. Las dos primeras representan al Guardián del convento de la Rábida y al confesor del rey, los dos ilustres personajes que favorecieron los proyectos de Colón; la tercera y cuarta, las de los dos ilustres frailes que más protección impartieron á los indios.

Corona el segundo pedestal la estatua de Colón, descubriendo el velo que oculta el Nuevo Mundo.

Todo el monumento se halla circundado por varios postes de basalto, ligados por cadenas de fierro.

En otra de las glorietas del hermoso paseo se halla el majestuoso monumento á Cuauhtémotzin, obra en que hábilmente combinó la arquitectura moderna y el estilo de las antiguas construcciones mexicanas el inteligente y malogrado arquitecto D. Francisco Jiménez.

Bosque y palacio de Chapultepec. La calzada de la Reforma da fin, como se ha manifestado, en Chapultepec, uno de los sitios más amenos y pintorescos del Valle. (Véase Chapultepec.)

Alameda. Sitio de recreo y el más hermoso dentro de los muros de la ciudad; es un vasto paralelogramo de 452 metros de longitud por 217 de latitud, entrecortado por calles rectas, unas perpendiculares y otras oblicuas, cerrando entre todas 24 triángulos, y desembocando á extensas glorietas adornadas de fuentes y estatuas. Más de 1,500 fresnos corpulentos forman el umbroso parque. La cita que las generaciones futuras hayan de hacer de la autoridad que deje perecer tan hermoso cuanto necesario sitio de recreo, servirá de un triste contraste con la mención honorífica del virrey D. Luis de Velasco, que en 1592 pidió al Ayuntamiento la formación de esta alameda en el antiguo tianguis de San Hipólito, y el virrey marqués de Croix mandó ampliarlo con los terrenos del quemadero, dándole la extensión que hoy tiene.

Paseo de Bucareli. Lleva el nombre del virrey que lo erigió; forma un ángulo agudo con el de la Reforma, hallándose en la glorieta central una antigua fuente con la estatua de la Victoria.

Este paseo ha sido abandonado por el de la Reforma, y parece haberse decidido su transformación en una hermosa calle.

*Jardines de plantas y sitios de recreo.*—Jardín de San Francisco, en la calle de la Independencia. Forma parte del nuevo hotel que se construyó en la calle de San Juan de Letrán, y que se llama Hotel del Jardín.

El Tivoli de San Cosme, lugar de los más amenos, sombreado por corpulentos fresnos, y embellecido con jardines, kioskos, estanques y fuentes. Tiene una muy buena fonda, salón de tertulias y juego de bolos.

Tivoli del Ferrocarril y el del Eliseo, con algunas circunstancias semejantes al anterior, y situados en la hermosa avenida de los Hombres Ilustres.

El de Petit-Versailles, en el extremo del paseo de Bucareli: todos estos para extranjeros y la escogida socie-

dad mexicana; y para el pueblo, la Retama, Jamaica, Quinta del Carmen, y el Jordán.

*Teatros.*—El Gran Teatro Nacional, uno de los más vastos y elegantes de la América, que puede contener más de tres mil espectadores, fué construido por el arquitecto español D. Lorenzo Hidalga y por iniciativa de D. Francisco Arbeu, inaugurándose en 1844. Se halla situado en la calle de Vergara, enfrente de la hermosa avenida del Cinco de Mayo. El salón es amplio y de bello aspecto, con cuatro órdenes de palcos y una extensa galería. Los palcos se hallan sostenidos por esbeltas columnas estucadas, llamando sobre todo la atención por su elegancia el gran arco del proscenio, sostenido por dos hermosas columnas corintias, y por cuatro pilares del mismo orden, estucadas, con bajo-relieves sobre fondo de oro. Verdaderamente son notables el pórtico, vestíbulos, patio, corredores, escaleras y pasillos para los palcos, todo lo cual da al edificio la amplitud necesaria, y facilita la desocupación pronta y conveniente del salón de espectáculos, sin exponer á los concurrentes á sufrir la transición violenta de la temperatura alta del interior á la baja que reina en el exterior.

El foro es defectuoso, pues á pesar de su extensión no presta facilidad al movimiento de grandes masas corales, y la falta de foso impide la ejecución pronta y conveniente de los juegos escénicos. En la portada se ha tenido por defectuoso el cuerpo ático que corona el edificio, por la desproporción que se advierte entre él y el del pórtico, formado de grandes columnas corintias; pero hay que observar, primero, que la portada no fué terminada conforme al proyecto del arquitecto, faltando la balaustrada, pilastras y estatuas que debían rematar el cuerpo ático; y segundo, que nunca pudo prever el mismo arquitecto que más tarde había de abrirse una extensa avenida frente á frente del teatro, lo cual hoy exige ciertas reformas en la fachada, con las que ganaría extraordinariamente tan elegante edificio.

Teatro Principal. Construido en la calle que aún conserva el nombre del Coliseo, en 1753, en sustitución de otros tres teatros que sucesivamente fueron destruidos, primero en el local del Hospital Real por un incendio acaecido en 1722, y el cual administraban los padres hipólitos como un recurso para sostener á los enfermos; luego, en el mismo sitio, el segundo, y después, en el lugar del que hoy existe el tercero, deteriorados por la mala construcción de madera. Tenía la entrada por el arco del medio del portal que aún existe en la calle llamada del Coliseo Viejo. Los hipólitos estuvieron en posesión del teatro hasta su extinción, aplicándose después, por decreto de 11 de Octubre de 1824, al Colegio de San Gregorio, suprimido el cual, ha pasado aquél á propiedad particular. A pesar de las mejoras que se le han hecho, el interior es de mal aspecto; no así el exterior, por su elegante fachada, construida de nuevo por el arquitecto D. Ignacio de la Hidalga, hijo del que dirigió la construcción del Gran Teatro Nacional.

Teatro Iturbide. El segundo de la capital por su hermoso aspecto.

El salón es elegante y bien decorado, ofreciendo en su conjunto un hermoso golpe de vista. Cuatro órdenes de palcos con graciosas balaustradas están sostenidos por columnas estucadas. Se halla situado en la misma línea y al N. de los teatros Principal y Nacional, formando esquina con las calles del Factor y Canoa. El edificio fué construido por el ingeniero Santiago Méndez y por iniciativa de D. Francisco Arbeu, inaugurándose el día 3 de Febrero de 1856. Hoy sirve provisionalmente de Cámara de Diputados.

Teatro del Conservatorio, ó más bien, Salón de Conciertos, en el plantel de enseñanza de que se ha hablado en la parte respectiva.

El autor de la presente obra fué el encargado por la Junta directiva de la Sociedad Filarmónica para formar

